



# Evolución Cultural y Aumento de la Solidaridad

PEDRO MONTSERRAT RECODER

La crisis que padecemos tiene raíces profundas, unas causas remotas, y es fruto de actitudes individualistas que impiden el perfeccionamiento espontáneo, la evolución de los sistemas ligados al hombre actual. La historia, con el conocimiento de la dinámica en comunidades y sistemas biológicos, puede ayudar a quienes deseamos el cambio radical, en profundidad; queremos revitalizar unas actitudes culturales primarias, las del grupo familiar-tribal que logró persistir y evolucionar adaptándose a su coyuntura, a la circunstancia variable y a su vez condicionada por tantas interacciones como se dan en los sistemas complejos, los más evolucionados y «perfectos» en su limitación inevitable.

Estamos tan lejos ahora de los orígenes, hemos cambiado tanto y sufrimos tantas coacciones propagandísticas, que ya resulta difícil imaginar la fuerza social de las culturas primarias, las que nacieron y evolucionaron en nuestros valles y montañas de Aragón, de nuestro Pirineo. Como botánico canoso, dedicado durante medio siglo al estudio de las plantas, con bosques, pastos y la pradería de los pueblos, puedo destacar algunos aspectos ecológicos relacionados con la **regulación cultural**. En nuestro caso, resulta evidente un **gregarismo** por contagio de comportamiento, al estar en contacto continuado con los hatos

y rebaños; esa **cultura primaria**, las comunales que llegaron hasta nuestros días, tiene un «antivirus», el remedio solidario contra tanto individualismo y afición al dinero fácil que ahora predominan. Me avergüenza pensar que con tantos años dedicados a la «praticultura», al mundo de nuestra ganadería tradicional, no se consiga un cambio de actitud, no veo reacción alguna, falta iniciar el movimiento compensador, el regenerador que debe superar lo que lograron nuestros abuelos. Las posibilidades técnicas son inmensas, pero faltan gestores idóneos. Falla el hombre y los «economistas de salón» nos dicen que sobra gente... Dejemos a un lado las elucubraciones abstractas, las generalizaciones realizadas en el ordenador y con absoluta ignorancia de la realidad, para ver lo positivo, con capital natural y unos hombres en potencia, precisamente los que conviene recuperar actuando correctamente.

La **evolución cultural** se hace por acciones reiteradas y en un grupo que admira lo bueno y censura lo negativo. Es preciso recuperar la **vida rural**, revitalizar nuestros pueblos que aún tienen porvenir; ahora más que nunca. El turismo que podemos fomentar aprecia lo auténtico y ayudará si hacemos algo y ponemos en marcha lo que pronto será imparabile. La educación es importante

pero **debe integrarse al sistema**; las EFA (**Escuela Familiar Agraria**), cada vez más ligada a la vida rural, crearán el ambiente para los jóvenes, pero su acción es complementaria, importante a largo plazo; lo urgente ahora es acelerar la recuperación del **ambiente sano rural** y aumentar la ilusión comunitaria, al del **grupo humano** propietario de pastos y montes.

Pienso que una vuelta de los jubilados a su pueblo con un **retiro activo** por ser creador del ambiente sano, puede contribuir a dar un contrapeso al entusiasmo juvenil y prevenir tantos desvíos como son posibles en el cambio acelerado. También el **turismo cultural**, de los que salieron por necesidad y aman sus raíces, debe contribuir a la revitalización de Aragón; vemos por lo tanto que conviene ampliar el concepto de «turismo verde», para intentar un «Turismo regenerador», el cultural que impedirá la destrucción de nuestros pueblos.

Cada cultura es propia de un grupo de hombres enraizados en su valle, con la evolución comunitaria de grandes individualidades: lo comunal no debe anular al hombre, sino potenciarlo.

Casas separadas, pero actividad en común bien coordinada, son las características de su autenticidad.

Veremos otros aspectos y los ampliaremos en sucesivos ensayos.